

EDUARDO BUZZI:

LAS FORMAS ASOCIATIVAS ATENUARON LOS EFECTOS DE LAS MALAS POLITICAS PÚBLICAS

Esta desgrabación refleja la exposición que brindó Eduardo Buzzi, presidente de la Federación Agraria Argentina, en el marco del Curso Universitario Semipresencial en "Economía Social, Mipymes Asociadas y Desarrollo Local" que realizamos desde la Fundación CIESO en conjunto con la FDER de la UNR. Eduardo Buzzi fue invitado especialmente a disertar en la segunda jornada presencial del curso, realizada el día 10 de noviembre de 2008, Aula Anfiteatro, Facultad de Derecho, UNR, Rosario, Santa Fe).

Muchas gracias a todos, en especial al amigo Mario Elgue que es uno de esos tipos, esas personas que reiteran su confianza. Lo primero que quisiera agradecerle a Mario es la oportunidad de entender o tratar de aportar a este posgrado, el tema de que las economías regionales y el desarrollo local asociativo con una visión a lo mejor no tan estadística sino con relación a qué significan las economías regionales en términos de generación de puestos de trabajo. En función de lo que representan las formas asociativas, lo que nos interesó de la temática es dar un pantallazo de cómo está la situación en los diferentes rubros, de las mal llamadas economías regionales o economías extra pampeanas. ¿Qué ha pasado donde ha habido formas asociativas? Y ¿cómo estamos en el presente, desde el año 1991 para acá?

Si hay una explicación al fenómeno sojero, a los commodities, es que la salida de la devaluación fue más o menos exitosa para estos sectores. Tuvimos costos acotados, valores a precios internacionales en dólares y un excedente que significó una vuelque a la inversión en la región. En el caso de las economías regionales, no se siguió esa relación. Los costos gradualmente se acomodaron y se fueron para arriba, las distancias influyeron en los costos y, por supuesto, el problema de tener cotizaciones vinculadas al mercado interno. Por lo que la mayoría de los rubros de las economías regionales no tuvieron la misma bonanza posdevaluación que tuvieron por ejemplo, la soja, el maíz y los lácteos (hasta que llegó Guillermo Moreno).

Lo concreto es que con este problema estructural, con una lógica purga en lo que significa mano de obra que no se puede aprovechar – porque es natural que suceda– cualquier economía, sea algodón, caña de azúcar, yerba, manzana, pera, etc., se genera un grandísimo impacto de lo que significa la mano de obra para estos rubros que, obviamente, fue convalidando que se actualicen los valores, los focos externos, y los vicios del sistema de comercialización. Nadie dispara contra cualquier rubro de las economías regionales. Y es ahí donde tenemos como consecuencia la situación compleja de quebranto de la mayoría. De quebranto de la mayoría de los productores.

Cuando uno mira los modelos de explotación de empresas multinacionales que han venido a invertir en tiempo muy accesible en la Argentina, por ejemplo la transformación y exportación de los vinos argentinos a distintos mercados del mundo, los números aparecen de una manera muy distinta cuando se tiene una finca de 4 o 5 hectáreas que depende de empresas que nunca se sabe si van a comprar la producción, y que si el excedente de esa producción va a ser posible de ser colocada dentro de esta campaña. Por lo tanto, distintas situaciones dependiendo en función de que se trate de esquemas cerrados en términos de cómo se produce, exporta y cómo se comercializa, o si se trata de un productor pequeño (y, de paso, muchas veces no está integrado en ninguna forma cooperativa particular).

En el caso concreto de que fuera una cooperativa, por supuesto que la situación es muy distinta. Todos estos problemas que nombramos recién, cuando se está en una institución cooperativa se pueden atenuar sus efectos. Concretamente, en la actividad algodonera algunas cooperativas han tenido experiencias exitosas en término de como transformar las fibras. O el caso más exitoso de las cooperativas algodoneras desde el año 1995 al 1997 fueron en su gran mayoría capaces de procesar la mayor siembra de algodón de la historia argentina, 1.200.000 hectáreas de algodón producidas en el país. Luego la caída de la producción, la ausencia de políticas públicas, la ausencia de la radicación de industrias textiles en la región algodonera,

hizo que se disminuyera el área sembrada y finalmente que muchas de esas cooperativas se tuvieran que reconvertir en cosechadoras de granos. En lugar de hacer lo mejor de su tradición: la explotación y transformación de las fibras de algodón.

En definitiva, donde han habido cooperativas, donde han habido formas asociativas de producción, se han podido atenuar los efectos de las malas políticas públicas que hemos tenido desde el año 1991 hasta acá, en particular con la desaparición de los fondos específicos, de las políticas que tenían que ver con el fondo algodonero, el fondo azucarero. Con el auge de la especulación y la apertura económica de Cavallo, toda esa etapa nefasta de la historia Argentina, las cooperativas ayudaron a atenuar e impulsaron formas de desarrollo en las diversas localidades donde pudieron actuar. Lo cierto es que la FAA, ustedes saben, está íntimamente vinculada no a los gobiernos, sino que está íntimamente vinculada a los pequeños y medianos productores, básicamente a la agricultura familiar. En este sentido, la idea de la agricultura familiar es para nosotros un eje central que tenemos y pretendemos sostener como sujeto del desarrollo local, que bajo la forma asociativa justamente nos vaya permitiendo el desarrollo de una vasta región y que esto sea sujeto de acumulación y de desarrollo local de cada uno de los pueblos. Por eso, nuestra demanda permanente de las políticas públicas esta orientada justamente hacía este sujeto. Es preciso analizar la importancia que tiene el productor, que tiene la forma social o la cooperativa en el proceso de desarrollo en la transformación de las fibras, el azúcar, la manzana o la pera, o la economía regional. Y si las políticas públicas no favorecen, no posibilitan, no ayudan, no contribuyen al proceso de fortalecimiento de estas células, es muy difícil que el productor por si solo pueda hacer todo. Esto es lo que me parece que hay que reafirmar con toda contundencia. Los pueblos crecieron cuando existieron políticas públicas que favorecieron a los pequeños y medianos productores de cada una de las economías. Y los pueblos estuvimos en total riesgo cuando las políticas públicas fueron de desregulación y de apertura. Por lo tanto me parece que es central recuperar conceptos justamente de políticas públicas que apunten en este sentido, que vuelvan a poner en sus actos,

como fue el ferrocarril en algún momento. La crisis de la década del 90, además de una crisis general revolucionó la estructura, quitó el rol que el ferrocarril cumplía a la hora de generar condiciones de transporte, de comercialización, de integración del país.

La consecuencia del deterioro de esta etapa de apertura y desregulación termina trayendo como consecuencia que, por ejemplo, fuera en Rosario, donde durante la última etapa, los últimos 4 o 5 años de los ´90, se instalaban 8 familias por día, 8 familias por día a la periferia de Rosario. 1.400, 1.500 personas por mes se ubicaban en la periferia de Rosario. De un lugar se sacaba un pueblo y se instalaba de manera completa en diferentes regiones de la periferia de Rosario. O como pasa en el conurbano bonaerense, cuando uno va por ejemplo a la plaza de Moreno, uno tiene más la sensación de estar en Sáenz Peña, Chaco, o en Formosa, que estar en una ciudad periférica a la Capital Federal. O sea la misma sensación, el mismo tema, las mismas pasiones, es gente que terminó migrando y amontonándose de manera inconveniente en la periferia de las grandes ciudades. En la medida en que se hubieran fortalecido las economías regionales, formas asociativas, políticas públicas de infraestructura, todas estas cuestiones destruidas durante los años 1990, se habría resuelto de otra forma, se habría contenido a la gente de otra manera, y otros serían los resultados.

El 2002 marca otro momento donde para muchos hay reactivación, el recuerdo de una Argentina de los 90 representado en marchas, ollas populares, en la estrategia de las marchas de los desocupados de la Unión Metalúrgica. En 2002 empieza un proceso de crecimiento que significa por ejemplo, que en Firmat tengamos pleno empleo, que en la zona agroindustrial haya situaciones de bonanza, de expansión, pero que también exige un proceso de sojización en las zonas que eran tradicionalmente tabacaleras, algodóneras, o de legumbres (de porotos, de garbanzos). Además, el desmonte de 2.000.000 de hectáreas, el desmonte de manera casi irracional. Es lo que provocó la etapa del 2002 para acá en lo que respecta a la ausencia de una estrategia de armonizar economías regionales, productos de cada región con el objetivo de

contener y adaptar a cada zona, lo que en la zona debió haberse desarrollado. Se produjo un proceso de sojización de zonas que no son tradicionalmente sojeras, se generó un proceso de concentración de agricultura sin agricultores, como decimos en la FAA. Un proceso de uso de la tierra muy concentrado: 2.500 grandes actores manejan el 60% de la soja en Argentina. Y pequeños y medianos productores de 200, 300, 400, 500 hectáreas, que son parte del conflicto de este último tiempo, tan conocido por cierto. Lo más preocupante es el modelo productivo sojero de alta concentración que nos pone a los productores de FAA a señalar no solamente el problema de la tenencia, de la Resolución 125, y demás. Sino que, básicamente, nos pone a discutir el modelo productivo como tal, el modelo productivo estructuralmente se transforma en una etapa de altísima concentración, de sojización, y de una nueva afectación a las economías regionales y a las condiciones particulares del pequeño y mediano productor, sobretodo por ausencia de diferenciación en como se asignan las políticas. Que empieza a tener algunos rasgos diferentes con la aparición de la Subsecretaría de Desarrollo rural. Y la expectativa de que, a través de la conformación de esta Subsecretaría, aparezca una alternativa de que a la agricultura familiar y a las economías regionales, en particular, se le pueda empezar a dar una política pública que habilite luego el hecho de que nos podamos juntar y nos podamos relacionar de otra manera. Una política pública que venga acompañada de infraestructura. Hay que rescatar y valorar el rol del PROSAP. Un PROSAP que hace 5, 6 años atrás tenía una sub-ejecución de recursos.

Y otro de los grandes temas de políticas públicas es que hace falta poner en discusión y resolver que es aquello de las retenciones en el caso de exportaciones, los saldos exportables producto de economías regionales. Más allá de la discusión de si se eliminan o no se eliminan retenciones, se apliquen a fondos específicos de desarrollo concreto que permite que los productores de las asociaciones puedan opinar, resolver y decidir como se usan sus recursos. Que esos recursos, de las exportaciones (de las retenciones a las exportaciones) puedan aplicarse y que fomenten el desarrollo de cada uno de esos rubros particulares. Por lo tanto, 3 o 4 combinaciones de políticas pueden ayudar a que se pueda

contener a la gente. El punto es no solamente cuanto algodón vamos a producir, cuanta azúcar, qué volumen, cuanto nivel de empleo, sino que básicamente podamos decidir y elegir esos criterios y que comiencen a transformarse en políticas concretas y que en consecuencia más allá de las recetas que uno pueda tener, el eje central es como manejarnos en el desarrollo local. Y ese desarrollo local no debería pasar por otro lugar que no sea contener a la gente, creciendo, viviendo con comodidad, viviendo con felicidad, en los lugares donde le tocó nacer y no generando condiciones para más intercambio de gente, personas hacia lugares que nada tienen que ver con su historia, con su cultura y con su dignidad.

(Se pasó luego a algunas preguntas de los alumnos al Presidente de la Federación Agraria Argentina)

- ¿Cómo pensar el desarrollo local cuando estamos insertos en un proceso de concentración en el cual los pequeños productores se van proletarizando gradualmente?

Debo decir que no hay una receta particular. Nosotros tenemos propuestas que hemos llevado al Congreso. Esas propuestas tienden a señalar aspectos de infraestructura, aspectos impositivos, aspectos financieros, aspectos de comercialización. Aspectos hasta de titularización de las tierras. Productores que son ocupantes de la tierra pero no tienen su título. Hay más de 100.000 en Argentina, con 50, 200 hectáreas, que comparten los campos para pastajes. Ahora esto depende de una decisión política primero, para que después se den las condiciones. Porque los instrumentos asociativos están. El INAES existe. La tradición cooperativa, la cultura mutual, sobra en la Argentina. Las corrientes que ocuparon vastas regiones de la República (especialmente en el NEA, NOA, y en particular en la Región Central del país) traían plataformas asociativas de producción, de organización. O gente de las prácticas que venían de Europa, de fines del Siglo XIX. No por casualidad todo ese bagaje cultural que llegó contribuyó a formar cooperativas, hasta el fenómeno de organizarse de manera cooperativa de acuerdo a las etnias (españoles, yugoslavos, etc.).

Ahora bien, se trata de crear condiciones de acercar, cuando se esta a 800 Km., 1.000 Km. del puerto. De generar oportunidades con los que están a 200, 300 Km. del puerto. O de acceder a un sistema de comercialización. O de dejar de permitir los abusos de la intermediación. Es una cuestión permanente. Por eso es que, como políticas públicas, se deberían crear condiciones, por ejemplo de mercado del productor al consumidor, facilitando el proceso de logística, de tal manera que por ejemplo el chivito santiagueño pueda ser faenado de manera cooperativa y ofrecido de forma que le de más ingresos al productor. Creando esas condiciones para que no sea una cuestión aislada sino una política integral. O que en el caso de todo lo que tenga que ver con productos de economías diversas o regionales, pero que a la vez son parte de la canasta básica, que permitan que 50 rubros de la canasta básica puedan ser vendidos directamente de la cooperativa a los consumidores. De forma de generar condiciones de comercialización alternativa a la lógica de comercialización de los grandes sectores, que de paso contratan páginas completas en los multimedios, por lo tanto tienen un poder de opinión que no tenemos ninguno de nosotros. Ahora si se permite que estos señores sigan siendo únicamente los que van a comercializar, porque es más fácil arreglar con 6 o 7, que armar un verdadero sistema soberano de comercialización alternativa, entonces la lógica sigue siendo la de promover el “capitalismo” de amigos; que le vaya bien a algunos sectores industriales, a algunos sectores de comercialización, en lugar de democratizar y crear condiciones para que se de otro tipo de desarrollo, entonces la cosa va a seguir como está. Y este es el problema. Muchas cosas hay que abordar y todo depende a favor de quien se gobierna. Hasta acá, nosotros somos “desestabilizadores”. Es cierto que usamos de manera poco feliz el término “desgastar” al gobierno, reconozco que es poco feliz pero, lamentablemente, vemos una continuidad de un proceso de concentración muy pujante que sigue favoreciendo a los mismos actores de siempre y es por eso que se requiere oponerse y proponer otras políticas productivas y de inclusión social.

- Si son “desestabilizadores”, ¿a quién hay que estabilizar?

A las multinacionales, las 7 u 8 cadenas de supermercados que aportan en las campañas políticas. La mayoría de los productores no reciben el precio que se fija y, al mismo tiempo, los consumidores pagan mucho más. Los sistemas alternativos democráticos de comercialización son la base para cualquier proceso de desarrollo local que se quiera insinuar en cualquier rubro que sea.

- En la provincia de Santa Fe se están empezando a hablar y empezando a trabajar en cadenas de valor, ¿cómo lo ve a esto? ¿Por qué cree que desde tantos años estamos sin políticas agropecuarias pese a los aportes de FAA, de los aportes del sistema cooperativo?

Las cadenas de valor están bien en tanto y en la medida que los eslabones de las cadenas sean todos igualmente sólidos. Vale decir que una cadena reciba lo que le corresponde porque sino terminamos viendo que de la cadena lo que interesa es cuanto es el volumen, cuanto es el producto y no quienes son los que intervienen. Y, más grave aún, cuando se toca el eslabón más débil que es generalmente el productor. Por tanto, hay que tener en cuenta que realmente cada parte reciba efectivamente lo que le corresponde. Ahora eso no es solamente juntando las partes, poniendo la mesa y las sillas. Hay que tener una fuerte actitud, de controlar que un sector no se imponga sobre otro. El Estado tendría que velar que ningún eslabón se imponga sobre otro.

Y respecto a la segunda parte de la pregunta. En materia de comodities era libre mercado. Entonces, ahora, empiezan a pedir la intervención distorsiva, intervención para materias primas baratas (para los molinos, etc.) pero para los consumidores no. No creo en esa teoría de que hay que poner intervención – retenciones para que bajen las materias primas, para que bajen los alimentos. Quedó demostrado que eso no pasó. Lo que pasó es que hubo transferencia de los productores a los molinos, de los productores a la industria láctea. Cada vez que intervinieron fue para joder a los productores y para beneficiar a los amigos.

Por otro lado, las políticas benefician a los poderes más concentrados. De una u otra forma el gobierno ha sido socio del desarrollo sojero, por la ANSES, por las AFJP, en fideicomisos sojeros, por algunos señores que han sido testaferros. Y terminaban quejándose que lo que necesitaban era volumen. Por que además era funcional a la estrategia de que exista superávit comercial y superávit fiscal para pagar la deuda externa. El gobierno es el que más deuda paga de la historia argentina. Entonces, todo esto es parte de una misma lógica. Y ahí tenemos U\$S 25.000.000.000 por vía de retenciones que es más o menos lo que se estuvo utilizando para pagar intereses. Una lógica que tuvo que ver con esa prioridad. Superávit para pagar deuda. Esto es lo que pasó en este tiempo. Por lo tanto es muy difícil tender puentes donde uno oculte, niegue, o resigne no enfocar las cosas de esta manera. Nosotros sabemos que el conflicto por la 125 fue un conflicto muy complejo. Y hasta donde podemos aparecer como funcionales a las grandes corporaciones. Y no es así, durante todo el conflicto dijimos esto que estamos diciendo, transferencias, etc. Es más, si no hubiéramos estado en el conflicto diciendo esto, reclamado, y es más seguiremos reclamando, por un modelo agropecuario diferente, la FAA se hubiera convertido en una ONG y hubiera desaparecido de representar productores. Es preferible convivir con la contradicción y seguir profundizando el debate, a desaparecer y dejar de representar a los productores agropecuarios, que es lo que nos movilizó felizmente de manera histórica en la República Argentina. El cambio de políticas agropecuarias sigue siendo una asignatura pendiente. Y es importante seguir profundizando en la discusión y en la necesidad de esta realización.

- Una cuestión respecto del tema de tratar de lograr que la producción llegue directamente del productor al consumidor. Mi comentario es sobre el cuello de botella que sería el SENASA, todo lo que es la calidad alimentaria. ¿Deberían bajar los estándares sanitarios a los efectos de lograr una comercialización tal vez más fluida y directa desde el productor al mercado, al consumidor?

Lo que hay que hacer con el SENASA es descentralizarlo. No bajar los estándares sanitarios, porque eso nos traería muchos problemas. Hay que tener un único Standard. A los europeos les garantizamos una calidad y a los “muchachos” de acá otra calidad. Standard único y descentralización del SENASA con más gente del interior, de los pueblos, más vehículos, más oficinas, y menos gente de Paseo Colón. El 45% de los empleados del SENASA están amontonados en Paseo Colón.

- Comentó que veía con beneplácito la conformación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. No se si como un logro de la gestión de la FAA. ¿Qué participación tiene la FAA en la política de la Subsecretaria, en la conformación de los programas como PRODERNEA, PRODERNOA, etc., etc.? ¿Cómo los productores se involucran en estas políticas?

Últimamente está un poco complicado. Hemos sido proscriptos. La actitud proselitista en los hechos, no en el verso, de socializar, de democratizar, de abrir, permite que se aplique de otra manera. Hoy hay una Subsecretaría que se supone que va a converger todo ese conglomerado de programas, que se va a apoyar sobre el Foro Nacional de Agricultura Pampeana. Foro Nacional que coordinábamos desde la FAA. Pero algunas voluntades hay de mejor comunicación. Nuestra garantía está en que los delegados vamos a seguir dando la discusión en el Foro de Agricultura Familiar. Vamos a seguir insistiendo en cuales son las prioridades. Las mismas cosas que sosteníamos cuando se estaba diseñando esta Subsecretaria la vamos a seguir sosteniendo ahora que vienen ejecutando. La titularidad de la tierra de decenas de miles de productores, vamos por los títulos de propiedad, vamos por la cuestión de la cultura y la educación rural; por la asistencia al crédito; el tratamiento diferencial. Hay que ir al desarrollo rural, basta de pobres rurales para que se sigan beneficiando negocios de quienes trabajan y viven muy bien. Buscar el desarrollo, para que la gente pueda vivir con dignidad.

Luego está todo el grueso de productores que no son subdesarrollados, lo que es la burguesía mediana y pequeña capitalizada, que en su gran mayoría estuvo en las rutas. Y hay toda una tarea pendiente de política agropecuaria de segmentación, de parar la concentración, de cómo se usa la tierra, como se aplican las retenciones, y como se crean condiciones y como se diversifica la producción de tal manera que no se siga esta lógica de que 2.500 tipos manejen el 60% de la soja de la Argentina, lo que pasa hoy. O que 8.000 tipos, vale decir, el 5% del total de los productores ganaderos tengan la mitad de las vacas de la República Argentina. Hay que interrumpir esa lógica. Hay que seguir peleando. Le ha ido muy bien a unos pocos y tal como están las cosas, les va a seguir yendo mejor.

– Así como el movimiento federado, el cooperativismo agropecuario cumplió un rol histórico significativo, la FAA no está analizando, frente a los pooles concentrados multinacionales, a los grandes grupos, impulsar articulaciones asociativas que permitan ser grandes, uniendo lo pequeño. Por ejemplo, tomando a la pequeña y mediana burguesía agraria y armando pooles cooperativos, que no tengan los efectos de los pooles de las multinacionales pero sí la cuestión de la escala.

Eso siempre es una aspiración. Algo así lo han hecho algunas cooperativas. Se puede, hay que tratar de hacerlo. Nosotros hoy hemos constituido la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE). La semana pasada he visitado 5 cooperativas personalmente, conversamos 2 horas, 3 horas para ver si la comercialización se puede hacer a través de FECOFE. Tratamos de que sea un instrumento de comercialización. Pero también en esto hay una cuestión de definición soberana, una ley de contratos agrarios, la ley de arrendamientos, que promueva que la tierra en vez de un pool la trabajen 10 productores, eso ya estuvo en el Parlamento. Entonces nosotros estamos tratando de juntar a las cooperativas y éstas de juntar productores para que los campos no sean alquilados a quienes los pooles quieran. Pero si dependemos de eso, nos ganan igual, la concentración se da igual. Entonces, lo que hace falta es una *ley de contratos agrarios* que frene el proceso de concentración: que

la tierra la trabajen los productores. Si se deja jugar, podemos atenuar esta situación y ofrecer una salida más digna al productor.

Muchas gracias!